

## Lenguaje y pensamiento

**Autor:** García Martín, Ana María (Licenciada en Filología Hispánica, Profesora de Lengua castellana y Literatura en Educación Secundaria).

**Público:** PROFESORES DE SECUNDARIA. **Materia:** Lengua castellana y Literatura. **Idioma:** Español.

**Título:** Lenguaje y pensamiento.

### Resumen

La primera reflexión sobre la relación lenguaje y pensamiento partió del mundo griego donde se considera que las categorías lingüísticas son un reflejo de las categorías lógicas que rigen el pensamiento. A principios del siglo XX el relativismo lingüístico estadounidense afirmará que la lengua materna condiciona la visión que los hablantes tienen del mundo. Chomsky y la gramática generativa apuestan por la existencia de una teoría innatista y unos universales lingüísticos que serán claves para aprender una lengua. Si embargo, Piaget y Vigotsky centran sus estudios en cómo los niños aprenden a hablar y las diferentes fases de este proceso.

**Palabras clave:** : lenguaje, pensamiento, relativismo lingüístico, teoría innatista, universales lingüísticos, aprendizaje.

**Title:** Language and thought.

### Abstract

The first reflection on the relationship language and thought left the Greek world where it is considered that linguistic categories are a reflection of the logical categories governing thought. In the early twentieth century the American linguistic relativism claim that the mother tongue affects the vision that speakers have of the world. Chomsky and generative grammar bet on the existence of a nativist theory and a universal language that will be key to learning a language. If however, Piaget and Vygotsky focused his studies on how children learn to speak and the different stages of this process.

**Keywords:** language, thought, linguistic relativism, nativist theory, linguistic universals, learning.

Recibido 2016-05-02; Aceptado 2016-05-04; Publicado 2016-06-25; Código PD: 072003

“Los límites de mi lenguaje son los límites de mi pensamiento” con esta afirmación L. Wittgenstein resume la intrincada relación entre ambos conceptos.

La reflexión sobre el lenguaje en íntima conexión con el pensamiento humano viene de lejos, de hecho el primer enfoque que podemos citar en torno a él es filosófico y procede nada menos que de la obra de los griegos Platón y Aristóteles. En ellos la preocupación es sobre todo lógica, ya que las categorías de la lengua son reflejo de las categorías lógicas que rigen el pensamiento. El lenguaje es además entendido como una manifestación privilegiada de nuestra especie, esa visión “innatista” y protogenetista parte ya de la obra de W. von Humboldt, quién fijó aspectos esenciales del estudio lingüístico:

- Se debe considerar la lengua no tanto como producto inerte sino sobre todo como producción
- La lengua no es una obra (ergon), sino una actividad (energeia)
- El lenguaje es el órgano que da forma a las ideas. La actividad intelectual se exterioriza en el discurso lingüístico.
- El lenguaje se enfrenta al conjunto de todo lo pensable, eso le obliga a hacer un uso infinito de medios finitos.

El fundador de la corriente americana conocida como “relativismo lingüístico” fue Franz Boas, que acercó a la lingüística las disciplinas de la Antropología y la Etnología al estudiar las lenguas amerindias y percibir diferencias importantes a la hora de expresar un mismo contenido con respecto a las lenguas europeas. Edward Sapir seguirá su tarea en el estudio sistemático de las lenguas amerindias, pero aporta importantes ideas: la lengua materna ejerce influencia sobre nuestra concepción del mundo exterior, los individuos educados en diferentes ambientes lingüísticos conciben el mundo de diferente forma.

Años más tarde Whorf estudió durante años las lenguas indígenas americanas, no sólo las amerindias, sino también el maya o el náhuatl. Sin embargo es a raíz de sus comparaciones entre la lengua indígena hopi y las lenguas europeas cuando observó que las diferencias en la concepción del mundo se corresponden diferencias análogas en sus categorías

gramaticales. Para Whorf, las lenguas expresan diferentes microcosmos que difieren considerablemente en la percepción, interpretación y categorización del mundo.

Las críticas a las teorías de Sapir y Whorf llegaron pronto desde la sociolingüística. Fishman mantenía que el hecho de que una lengua no posea una palabra para referirse a un determinado concepto, no quiere decir que sus hablantes sean incapaces de concebirlo. Los aborígenes australianos para indicar cantidad solo poseen los indefinidos: mucho, poco, todo, uno... sin embargo manejan el concepto numérico, y no manifiestan ninguna dificultad para aprender los números. Así pues la influencia de la lengua en nuestro comportamiento cognitivo es limitada.

La gramática generativa se han ocupado también de la relación entre lenguaje y pensamiento, en la obra de Chomsky se observan sin embargo dos tendencias: una primera en la que se busca una nueva visión de la sintaxis, más científica y como expresión ejemplar de la creatividad del lenguaje y otra, la más relacionada con la adquisición del lenguaje. Le interesa especialmente esta última línea de estudio como medio para demostrar la teoría innatista y la existencia de universales. En efecto, existe un lenguaje humano en tanto capacidad innata que viene a mostrarse ejemplarmente en la edad temprana, por cuanto la facilidad de la adquisición y el dominio de la lengua apuntan a algún tipo de estructura mental preparada especialmente para tal fin. Pues bien, esa capacidad innata se manifiesta en las lenguas concretas a través de los llamados “universales”, es decir, aquellos aspectos lingüísticos que aparecen como un continuum en todas las lenguas. Existen universales “sustantivos”: que son los elementos constituyentes del lenguaje en diversos niveles” o la forma en que esos elementos se organizan: universales “formales”.

Frente a las interpretaciones de carácter cultural de Sapir y Whorf durante gran parte del siglo XX existe también un enfoque predominantemente psicologicista, que centra su atención en el individuo concreto y que analiza su manera de aprehender el mundo a través de conceptos lingüísticos, y en la que el niño ha sido tomado como modelo básico de observación, quizás porque se ha pensado que en su proceso de adquisición estaría la clave del origen de la lengua. Naturalmente estamos ante un terreno en el que la lingüística necesita apoyarse en otras disciplinas para alcanzar un conocimiento cabal del objeto de estudio.

Desde el nacimiento hasta la edad de cinco años se observa una evolución que va desde cero hasta el dominio de la lengua materna. Ese asombroso proceso se resume en los principios que expone R. Jakobson en “Lenguaje infantil, afasia y ley fonética general” (1942):

- El principio de máximo contraste: el niño llega a dominar primero los rasgos más distantes en una correlación distintiva, así por ejemplo primero reconocerá a las vocales a, u, i. que se encuentran en los vértices del triángulo que representa su articulación.
- Desarrollo de lo simple a lo complejo: el hecho de que los niños dominan antes los sonidos simples y después los complicados se observa en su inicial uso de las oclusivas, más tarde aparecen las fricativas y las africadas serán las últimas.
- Desarrollo de los miembros no marcados a los marcados: así, primero el niño domina el presente de indicativo y la oración simple y más tarde las coordinadas y el pretérito, mucho más adelante llegarán las subordinadas o el condicional. Hay que decir que este camino está lleno de errores que van siendo corregidos a través de un particular proceso de educación y de la aplicación sistemática del principio de *analogía*.

Partiendo de presupuestos similares, Piaget establecerá la siguiente periodización: periodo sensomotriz: desde el nacimiento hasta los dos años; periodo preoperacional: desde los dos a los siete; periodo de operaciones concretas: desde los siete a los once, periodo de operaciones abstractas: a partir de los once.

La adquisición del lenguaje se produce en el segundo estadio, a partir del desarrollo de la función simbólica. Y en la primera etapa se desarrolla lo que él llama lenguaje “egocéntrico”, aquí el niño es poco sensible a la función comunicativa del lenguaje y frecuentemente habla por sí mismo, utiliza el lenguaje como medio para organizar su actividad. Así, Piaget habla de las repeticiones ecológicas (hablar por el puro placer de hablar), monólogos: pensamientos en voz alta y monólogos colectivos: en los que asocia a otros en tal actividad (muñecas, peluches...) Con la paulatina socialización, el niño va abandonando el lenguaje egocéntrico y la función comunicativa va adquiriendo importancia.

Vigotsky en 1934 publica su importante *Pensamiento y lenguaje*, en donde recoge una hipótesis de Piaget y rebate su idea de que exista una evolución desde una etapa egocéntrica a una comunicativa. Según Vigotsky, en el niño conviven desde el principio el uso egocéntrico y el social. Este lenguaje egocéntrico no es un mero acompañamiento de la acción

sino que orienta y dirige su pensamiento y conducta. Por otro lado, este primer lenguaje egocéntrico no desaparece, sino que se convierte en el lenguaje interiorizado. Sus investigaciones demostraron cómo este lenguaje resulta menos entendible a los siete que a los tres años, lo que se debe al hecho de que al volverse lenguaje interior, la vocalización se hace innecesaria y se va simplificando al máximo. Vigostsky, además, llegó a señalar algunas de las características de ese lenguaje interior: en la oración sólo está presente el predicado (el sujeto se elide) el significado es lo más importante, la sintaxis y la fonética se reducen al máximo.

### **Bibliografía**

- Malmberg, Bertil (1982) *Introducción a la pragmática* Madrid, Cátedra
- Bustos, Eduardo et alia (1989) *Introducción a la filosofía del lenguaje*. Madrid, Cátedra.
- Alonso-Cortés, Ángel (2002) *Lingüística*. Madrid, Cátedra.
- Núñez, Rafael y del Teso, Enrique (1996). *Semántica y pragmática del texto común*. Madrid, Cátedra.
- Cerny, Jiry (1996): *Historia de la Lingüística*. Cáceres, Universidad de Extremadura.